

ARQUITECTURA POPULAR (I) ESGRAFIADOS EN ATIENZA

Fernando Cámara Orgaz

Dentro de la arquitectura tradicional, el esgrafiado juega un papel esencial como personalísima y popular decoración en muchos de los pueblos de la Serranía que tuvo un gran desarrollo en siglos pasados, llegando a nuestros días con bellos ejemplos que aún podemos

contemplar, si bien sufren la mutilación y abandono en no pocos lugares, incluida nuestra propia villa, donde aún encontramos ejemplos significativos.



El esgrafiado es una técnica decorativa mural cuyo origen se remonta a las civilizaciones antiguas, entre ellas las etruscas del IV milenio a. C. y que ha sido utilizada a lo largo de la historia por egipcios, griegos, romanos (que perfeccionaron la calidad de los morteros de cal, experimentando con añadidos de puzolanas y restos de arcillas cocidas). Los árabes trabajaron las mezclas de cal, yeso y áridos de mármoles, perfeccionando las técnicas de yeserías y estucos con destacados ejemplos que han llegado a nuestros días. Durante la Edad Media se utilizan los morteros de cal en las construcciones de muros de edificios y mampostería. En época moderna se generaliza los revocos y estucados dando lugar a una variada gama de posibilidades en las decoraciones murales.

Vivienda prototípica en San Gil con esgrafiado en el zócalo

inferior.

Su ejecución consiste en raspar o eliminar la capa superior de una superficie lisa ya enlucida siguiendo los patrones de un dibujo, a veces previamente establecido, a ves “a mano alzada”, con la intención de crear un efecto de contraste (y, por lo tanto, de decoración) entre tonalidades diferentes. Para su ejecución se extiende una capa de mortero por lo general de tono más oscuro y se deja secar. Ya seco se aplica otra capa más fina que suele ser de color más claro, que es donde se realiza el dibujo. En los más elaborados se aplican plantillas con motivos geométricos en la zona a esgrafiar. Finalmente se ejecuta el rascado para dejar al descubierto la capa interior.